

Título: ¿Qué gran cosa estabas esperando?

Pasaje: 2 Reyes 5:1-14 (p. 374)

Piedra | 11 de Agosto 2024 | Downtown Center

Idea central: El arduo esfuerzo por rendirse ante la gracia de Dios resulta en verdadera sanidad

Saludar a la Iglesia | Despedir niños | Buscar Biblias

Intro: Estamos ya bien avanzados en nuestra serie del Hilo Redentor, donde vamos viendo cómo las historias de la Biblia encuentran su punto máximo en la persona y obra de Cristo Jesús, y hoy nos toca una historia muy conocida de un libro poco conocido. Si tienes una Biblia ahí, acompáñame a 2 Reyes 5 (p. 374). He titulado este sermón: ¿Qué gran cosa estabas esperando? Y esta es la Palabra de Dios.

1 Naamán, capitán del ejército del rey de Aram, era un gran hombre delante de su señor y tenido en alta estima, porque por medio de él el SEÑOR había dado la victoria a Aram. También el hombre era un guerrero valiente, pero leproso. 2 Los arameos, que habían salido en bandas, habían tomado cautiva a una muchacha muy joven de la tierra de Israel, y ella estaba al servicio de la mujer de Naamán. 3 Y ella dijo a su señora: «¡Ah, si mi señor estuviera con el profeta que está en Samaria! Él entonces lo curaría de su lepra». 4 Entonces Naamán fue y habló a su señor el rey diciéndole: «Esto y esto ha dicho la muchacha que es de la tierra de Israel». 5 Y el rey de Aram le dijo: «Ve ahora, y enviaré una carta al rey de Israel». Y él fue y llevó consigo 340 kilos de plata y 6,000 siclos (68.4 kilos) de oro y diez mudas de ropa. 6 También llevó al rey de Israel la carta que decía: «Y cuando llegue a ti esta carta, comprenderás que te he enviado a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra». 7 Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestidos, y dijo: «¿Acaso soy yo Dios, para dar muerte y para dar vida, para que este me mande a decir que cure a un hombre de su lepra? Consideren ahora esto y vean cómo busca pleito conmigo». 8 Al oír Eliseo, el hombre de Dios, que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió aviso al rey diciéndole: «¿Por qué ha rasgado sus vestidos? Que venga él a mí ahora, y sabrá que hay profeta en Israel». 9 Vino, pues, Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a la entrada de la casa de Eliseo. 10 Y Eliseo le envió un mensajero, diciendo: «Ve y lávate en el

Jordán siete veces, y tu carne se te restaurará y quedarás limpio». 11 Pero Naamán se enojó, y se fue diciendo: «Yo pensé: “Seguramente él vendrá a mí, y se detendrá e invocará el nombre del SEÑOR su Dios, moverá su mano sobre la parte enferma y curará la lepra”. 12 ¿No son el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No pudiera yo lavarme en ellos y ser limpio?». Y dio la vuelta, y se fue enfurecido. 13 Pero sus siervos se le acercaron y le dijeron: «Padre mío, si el profeta le hubiera dicho que hiciera alguna gran cosa, ¿no la hubiera hecho? ¡Cuánto más cuando le dice a usted: “Lávese, y quedará limpio”!». 14 Entonces él bajó y se sumergió siete veces en el Jordán conforme a la palabra del hombre de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

Que el Señor bendiga Su Palabra

**

Christopher Hitchens fue el reconocido periodista y escritor británico del bestseller “**Dios no es grande: Cómo la religión envenena todas las cosas**”. Él formaba parte de un grupo conocido como los “Cuatro caballeros del nuevo ateísmo”, que laboraban por mostrar, pues, cómo **la religión era origen o causa de los principales males de la humanidad.**

En el 2009 se lanzó un documental interesantísimo llamado “Colisión”, donde Christopher Hitchens pasó seis semanas en tour con un pastor norteamericano debatiendo a lo largo de los Estados Unidos sobre si la religión era buena para el mundo o no.

Cuando vi el documental, quedé **fascinado. Principalmente por dos razones**; Primero, porque fuera del debate, tú podías ver a dos hombres **compartir**, reír, hablar, y hasta cantar juntos.

Segundo, quedé fascinado por el final. En la última escena, Hitchens, este parangón del Nuevo Ateísmo, está narrando una conversación que tuvo con Richard Dawkins, donde Dawkins le pregunta—si tú pudieras desaparecer la religión de la faz de la tierra, y solo quedara un cristiano

en una esquina. Ya se fueron todos, no queda nadie, solo un cristiano, ¿tú lo convencerías? ¿De que Dios no existe?

Y Hitchens dice: No, yo no lo haría. Yo no pudiera.

Que aún el más ateo de los ateos... *cuyo propósito en la vida era probar que Dios no existe...* no quería un universo sin Dios.

++

Hoja de Ruta

- 1) ¿Por qué buscamos a Dios? O: *Siempre hay un pero*
- 2) ¿Con qué llegamos ante Su presencia? O: *Siempre hay una Pepsi*
- 3) ¿Qué tenemos que hacer para encontrarnos con Él? O: *Siempre hay Un Profeta.*

++

Idea Central:

El arduo esfuerzo por rendirse ante la gracia de Dios resulta en verdadera sanidad

¿Listos?

Naamán nos va a ayudar a responder estas preguntas:

++

1. ¿Por qué buscamos a Dios?

Antes de volver al Texto Bíblico, Te recuerdo esto:

++

No existe ninguna cultura en ningún lugar del mundo que no sea religiosa.

- Toda cultura humana está, todo el tiempo, adorando. O a Dios, o a los dioses —que la Biblia enseña que son demonios—.
- Pablo **llega a Atenas en Hechos 17** y les dice ¡wao! ¡Ustedes los filósofos son muy religiosos! Y les dice “tienen un ‘dios no conocido, ese es el que yo le proclamo’”.

•De hecho, durante la **revolución francesa**, cuando en Francia le cortaron la cabeza al Rey y persiguieron y exiliaron a los sacerdotes, ¿saben lo que hicieron? Impusieron el **culto a la razón**, el culto al Ser Supremo.

Somos por naturaleza buscadores de Dios. Eso es lo que somos. Y este pasaje nos lo muestra claramente, míralo:

++

1 Naamán, capitán del ejército del rey de Aram, era un gran hombre delante de su señor y tenido en alta estima, porque por medio de él el SEÑOR había dado la victoria a Aram. También el hombre era un guerrero valiente, pero leproso. 2 Los arameos, que habían salido en bandas, habían tomado cautiva a una muchacha muy joven de la tierra de Israel, y ella estaba al servicio de la mujer de Naamán. 3 Y ella dijo a su señora: «¡Ah, si mi señor estuviera con el profeta que está en Samaria! Él entonces lo curaría de su lepra». 4 Entonces Naamán fue...

Naamán, por todo lo que vemos, era un hombre encomiable. Era Sirio, de Aram, al noreste de Israel, o sea que él no era del pueblo escogido de Dios. Pero eso no lo descalifica de ser un buen hombre, o como dice el texto, **un gran hombre delante de su señor y tenido en alta estima.**

Ahora, fíjate de algo, de manera particular, Naamán fue usado por Dios para algo muy específico que fue **para dar la victoria Aram.** Este es el tiempo de la división entre Israel y Judá, **poco antes del Exilio** de Israel (del que hablaremos la semana que viene), y fue Naamán mismo a quien Dios usó para afectar al reino del norte, a Israel.

O sea, Dios levantó a Naamán, usó a Naamán **como guerrero valiente** para vencer a su propio pueblo.

Pero aquí viene algo interesantísimo. Y es esto: Siempre hay un pero. Tú lo sabes bien. Cualquier cosa tiene un pero. Esa frasecita... “Demasiado bueno para ser verdad.”

- Naamán es bueno,
- es valiente,

- es guerrero,
- usado por Dios
- Pero está casado...*

No... ...pero es **leproso**.

Ufa. Tiene una enfermedad de la piel.

Aunque él siga trabajando, él sabe que no él no está entero.

- Él se junta con los demás y siente que la gente le hace su espacio. Siempre hay una silla entre Naamán y los demás.
- Él se mira en el espejo y él sabe que le falta algo.
- Cuando está solo en el cuarto y se mira como es, él sabe que algo está mal.
- Y cuando se diga todo lo que se diga de Naamán, al final la gente tiene que decir...pero es leproso.**

Qué difícil.

Y escucha...

Sé que aquí hay más de una persona que se ha sentido así. Yo no sé por qué estás aquí. Tal vez tienes años ya aquí en Piedra, o puede que hoy sea la primera vez que escuchas esto. Pero sé que Dios te tiene aquí, y tú sabes quién eres:

- Que ha logrado avanzar con todo, pero sientes...sabes que te falta algo.
- Que por más que avanzas sabes que tiene algo que lo ata.
- Ya sea una enfermedad, una condición, una insatisfacción que simplemente no puedes superar.
- Avanzas, luchas, eres respetado... y sigues sabiendo que eres un leproso.

Escucha: **Yo hoy quiero decirte que esa lepra te la mandó Dios.**

Que lo peor que podía pasarte es que Dios te lo dé todo sin darte Su presencia.

Que se llene tu corazón sin llenarte de Él.

Él te manda la lepra y la enfermedad y la insatisfacción y la insuficiencia para que tu corazón diga “¡necesito algo más!” “¡Necesito a alguien más!”.

El detalle en nuestro texto fue que Dios no solo le mandó la lepra... ¡le mandó una sierva! Dice el texto que **Una jovencita**, como una niña, de poca estatura, que **habían tomado cautiva**, esa jovencita Dios permitió su sufrimiento para que llegara donde Naamán y le dijera **¡Hay un profeta en Israel que Sana!**

Y el hombre está tan desesperado que él va.

Yo no sé cómo llegaste aquí hoy, pero antes de pasar al punto dos te recuerdo esto:

++
“Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”, Agustín de Hipona

++
2) ¿Con qué llegamos ante Su presencia?

Para entender mejor a Naamán, y lo que sucede en el resto del pasaje, hay dos analogías que a mí me sirven mucho. Ambas son muy conocidas.

La primera es **la frase** de “Si solo tienes un martillo, todo te parecerá un clavo”. **El que solo tiene un martillo, todo le parece un clavo.**

Lo segundo es esto de que imagínate que te invitan al Palacio Nacional, a una noche de gala. Y que como tú eres una persona educada, con muchos modales, tú no vas a llegar con las manos vacías. Eres una persona formal: **Así que tú llegas con tu Doble Litro de Pepsi Zero Azúcar debajo de un brazo.** Y como das la milla extra, también trajiste una arepita en un envase plástico.

Tú llega con tu Pepsi, tu arepa, y pám: llegué al palacio. Ese es Naamán.

++ (Solo en pantalla las negritas, que salgan una por una)

1) Naamán se entera por una sierva, va donde los poderosos (v.4, 7)

Naamán ha escuchado por medio de una joven esclava, la mensajera más improbable, que hay un profeta en el norte de Israel que puede salvarlo... y **va donde el hombre más poderoso de la tierra a ver cómo resolverlo...**

¿Y el rey? Va donde el otro rey, quien se supone que es el más poderoso de la otra tierra. Naamán está lidiando con los profesionales, no con los pobres.

Pero el poderío y la política no resuelven el problema espiritual.

2) Escucha sobre un profeta (v3.), va con plata (v. 5, 9)

El anda con millones, literal millones de dólares. Lo que te dice que tiene un martillo de oro. Este era un *gran* hombre de verdad.

Pero los problemas espirituales no se resuelven con economía.

3) Naamán está juzgando lo espiritual por lo material

Este es el problema principal de Naamán aquí en el texto, y de cualquier Naamán aquí en la sala. Que pensamos que Dios es como nosotros.

Pero al Dios del cielo no se le puede comprar. Ni sobornar. Ni negociar. Ni influenciar.

Dios no es un clavo para martillar, y Dios no come arepas. Él no bebe Pepsi Zero.

Él no quiere cosas: Dios quiere corazones.

Lo que me trae a la última pregunta:

++

3) ¿Qué tenemos que hacer para encontrarnos con Él?

Cuando Naamán llega con Eliseo, el profeta ni siquiera lo recibe. Es posible que el profeta quiera dejar en claro que Dios no se compra con dinero, o puede que sea por otra cosa.

Lo que es seguro es que Dios está trabajando con Naamán.

Y Naamán reacciona:

++
11 Pero Naamán se enojó, y se fue diciendo: «Yo pensé: “Seguramente él vendrá a mí, y se detendrá e invocará el nombre del SEÑOR su Dios, moverá su mano sobre la parte enferma y curará la lepra”. 12 ¿No son el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No pudiera yo lavarme en ellos y ser limpio?». Y dio la vuelta, y se fue enfurecido.

¡Yo fui a la iglesia, y el pastor ni oró por mí!

Recuerda, no es que Naamán es un hombre malo: pero él está juzgando lo que no se ve por lo que se ve. Él piensa que Eliseo es, a lo mucho, un curandero, que **“moverá su mano”**. Que le va a hacer un encanto y ya con eso se resuelve.

Porque como Naamán es un hombre que ha hecho grandes cosas, como Naamán es un gran hombre, él de seguro cree que Eliseo es otro gran hombre también.

Como dicen en inglés —*game recognizes game*—. En español sería algo así como **“los verdugos se conocen entre ellos”**. Naamán tiene que estar pensando:

- Eliseo sabe quién yo soy.
- Que yo soy duro.
- Que yo le gané a su pueblo.
- Que yo vengo de familia.
- Que yo sé pelear.
- Eliseo va a sacar tiempo para mí.
- Yo he escuchado que el Dios de él es grande, él no me va a hacer el blanco.
- Total: “El Dios de Él puede ser grande, pero... ¡yo le gané!”

Es que Naamán no ha entendido, que no se trata de Naamán, y que no se trata de Eliseo... ¿tú sabes quiénes lo entendieron en esta historia? Míralo:

++

13 Pero sus siervos se le acercaron y le dijeron: «Padre mío, si el profeta le hubiera dicho que hiciera alguna gran cosa, ¿no la hubiera hecho? ¡Cuánto más cuando le dice a usted: “Lávese, y quedará limpio”!». 14 Entonces él bajó y se sumergió siete veces en el Jordán conforme a la palabra del hombre de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

¿Quién lo entendió? Los siervos. Antes era la sierva, la joven, ahora sus siervos. Y mira, ¿cómo quedó la piel de Naamán? **Como la de un niño**, que es la misma palabra.

Porque ...

- La verdadera lepra de Naamán no estaba en la piel, sino en el corazón.
- Su lepra era su orgullo.**
- Su autosuficiencia.
- Eran sus logros.

¿Tal vez tu principal problema es que tus logros no te permiten ver tu gran necesidad del Señor?

++

“No puedes conocer a un Dios que es el centro de todo hasta que no estés dispuesto a orbitar alrededor de Él”, Tim Keller

**

Y entonces, pastor, ¿Cómo puedo ser limpio?

Hermano, ser limpio de la lepra espiritual es tan sencillo que hasta asusta. No tenemos que ir a un río especial.

Tenemos que arrepentirnos de nuestro orgullo, dejar de depender en nuestros logros, y así como los siervos: creer.

Creer.

Creer en la Palabra del Profeta.

Ay ¿pastor pero es que usted no sabe quién yo soy?
Usted no sabe lo que yo he hecho:

No... eso es verdad...

Pero sí sé lo que tú no has hecho.

Y sé lo que tú nunca vas a lograr hacer.

Nunca vas a hacer una obra tan grande como para impresionar a Dios, ni un desinfectante tan puro como para quitarte la lepra.

Naamán fue con todas sus obras, y le dijo a todo el mundo ¡Yo tengo los ríos! ¡Yo tengo las obras! ¡Yo hago lo que sea para ser limpio!

Y los siervos le dijeron... **¿pues si hubieras hecho lo que sea... qué tal si crees las palabras del profeta...y te bañas en ese río?**

Yo, hoy me uno al coro de los siervos, y te digo... que desde el calvario hay un río, que sale del costado de uno que murió en el madero, que lava a todo aquel que dice ¡Yo no puedo! Que limpia a todo aquel que dice ¡Yo no soy suficiente! Y que fortalece a todo aquel que clama por Su perdón.

No hay una fuente igual.

Bendito sea el nombre del Señor.

Benedicción: 2 Tesalonicenses 2:16-17

Anuncios: Noche de Piedra Jueves 15

IBI Miércoles 14